

MISSION SAN LUIS DE APALACHEE



Guía para visitantes



A Florida Heritage Publication

Copyright 1998 Florida Department of State

All rights reserved

Acknowledgements

This booklet is part of a comprehensive interpretive project made possible with support from the National Endowment for the Humanities (GM-24665-92 & GM-25295-95), the Florida Legislature, and Florida's Conservation and Recreation Lands Program. George Percy, Director of the Florida Department of State's Division of Historical Resources, was a constant source of encouragement throughout the four years of project development and implementation.

We are particularly grateful to Museum of Florida History staff member Steven Little, under the direction of Jan Wiley and Steve Oakley, who designed the layout of this booklet. Synergy Design Group, under the direction of John LoCastro and Mary Frances Weathington, designed and produced the original panel layouts and digital art. Edward Jonas produced five spectacular paintings for the project and Museum of Florida History artists Robert Deaton, Lynn Rogers, and Bill Celander created many of the complex graphics and design elements. The principal authors of the text were Bonnie G. McEwan, John H. Hann and James J. Miller, with significant contributions by Richard L. Ehrlich and Jane G. Landers. We thank all of the project participants for their time and enthusiasm.

Bonnie G. McEwan and James J. Miller
Project Directors

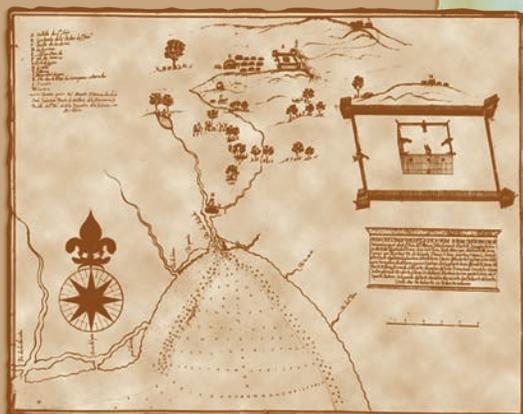
Contenido

Misión San Luis de Apalache.....	2
La tierra de los apalaches	3
Nuevos rostros, nuevas maneras	4
Un fuerte en la cima	5
El comercio estimula la economía de San Luis	6
El cristianismo y los apalaches	7
La vida cotidiana de los frailes	8
El cementerio en San Luis	9
La comunidad se reúne en la plaza.....	10
Un juego audaz y peligroso.....	11
La vida de los apalaches	12
Tradiciones en transición.....	13
La casa apalache – Simple pero robusta	14
Familias apalaches.....	15
El centro cívico apalache	16
La bebida negra: un té nativo del sureste.....	17
Una vida cómoda en la frontera española	18
La vida matrimonial en la América hispana	19
El fuerte español en San Luis.....	20
Milicia apalache en un fuerte español	21
Misiones abandonadas	22
Epílogo	23
Cronograma de la Misión San Luis.....	24

Misión San Luis de Apalache

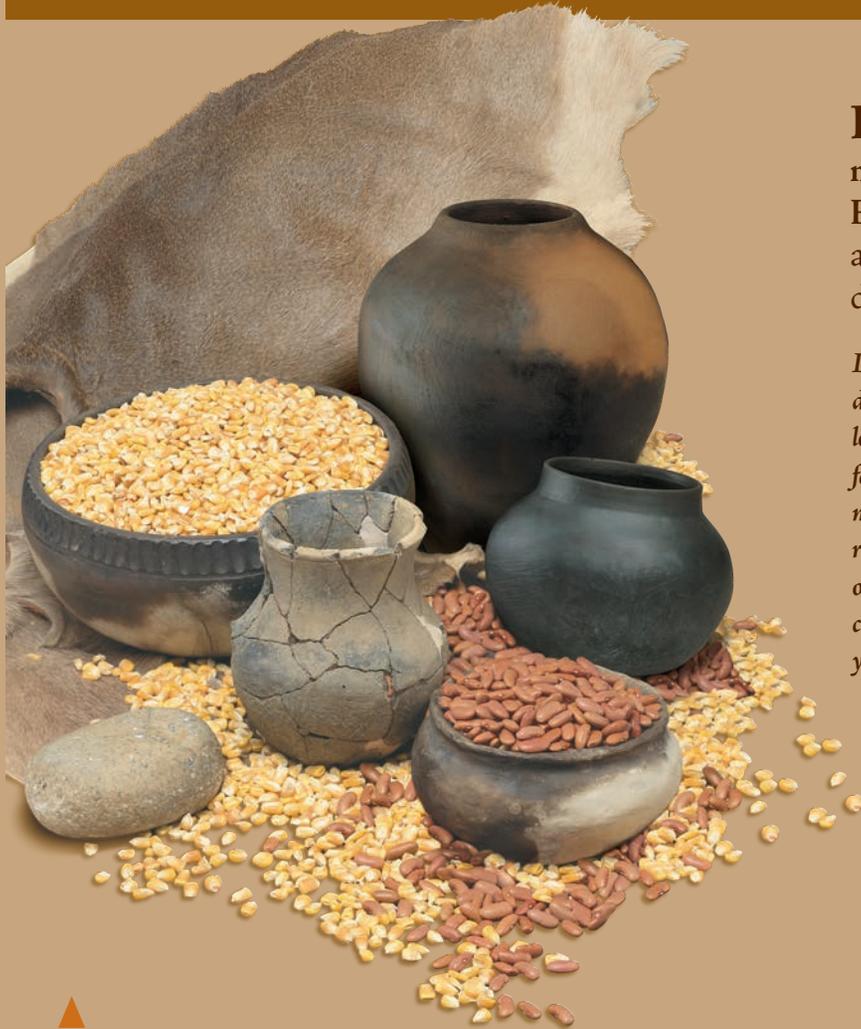
La Misión San Luis fue una de más de 100 misiones establecidas en la Florida española entre los años 1560 y 1690.

Entre 1656 y 1704 vivían en la misión más de 1400 españoles e indios apalaches. San Luis era el principal poblado de los indios apalaches y hogar de uno de sus líderes más poderosos. San Luis era también el más occidental de los centros militares, religiosos y administrativos de los españoles.



◀ El almirante Antonio de Landeche realizó un estudio sobre la Provincia de Apalache en 1705, un año después de que las misiones fueran abandonadas. Este mapa, trazado durante la visita de Landeche, es la única evidencia cartográfica de San Luis y el área circundante.

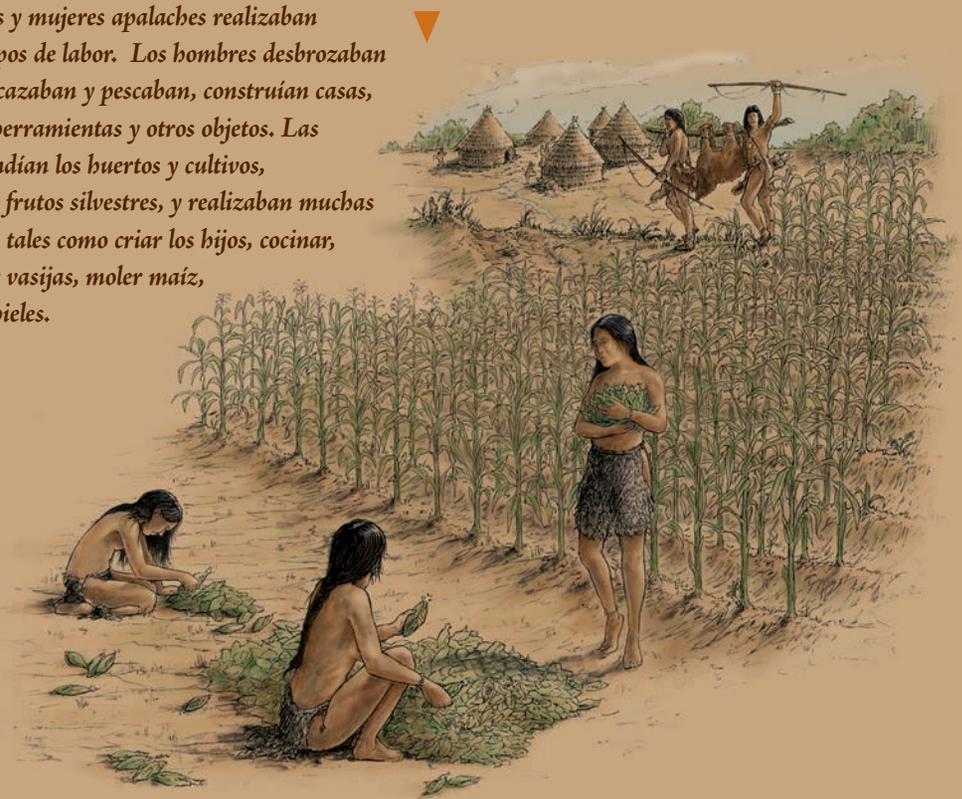
La tierra de los apalaches



▲ Los alimentos más importantes en la dieta de los Apalaches eran el maíz, los granos y los calabacines, suplementados por la pesca y la caza, junto con granadillas, girasoles, bellotas, uvas silvestres, moras y nueces duras.

La riqueza agrícola de la Provincia de Apalache hizo que sus habitantes nativos se convirtieran en una de las tribus más poderosas y prósperas de la Florida. Los suelos fértiles y la densa población fue también lo que atrajo a los españoles a la región y condujo al éxito económico de la comunidad de la misión.

Los hombres y mujeres apalaches realizaban diferentes tipos de labor. Los hombres desbrozaban los campos, cazaban y pescaban, construían casas, fabricaban herramientas y otros objetos. Las mujeres atendían los huertos y cultivos, recolectaban frutos silvestres, y realizaban muchas otras tareas, tales como criar los hijos, cocinar, confeccionar vasijas, moler maíz, y preparar pieles.



Nuevos rostros, nuevas maneras

Los líderes apalaches solicitaron frailes españoles en fecha tan temprana como 1607 cuando las epidemias y la amenaza de ataques foráneos provocó una pérdida de fe en sus costumbres y dirigencia tradicionales. De 1633 a 1635 por lo menos 5,000 apalaches fueron bautizados por dos frailes, Pedro Muñoz y Francisco Martínez.

Ambos, españoles y apalaches, se vieron forzados a alterar algunas de sus costumbres para poder coexistir. Algunas tradiciones se modificaron con más facilidad que otras.



Esta cruz de cristal de cuarzo fue hallada en la iglesia en San Luis. La fotomicrografía revela cómo fue confeccionada la cruz y sugiere que fue el trabajo de un artesano nativo. Esto puede ser evidencia de la conversión religiosa de los apalaches y su adopción de símbolos cristianos.



Un fuerte en la cima



En 1656 los españoles escogieron esta cima debido a su vista clara de la zona. Un poderoso jefe apalache ofreció construir un fortín para la guarnición militar española y mudó su poblado hacia San Luis. El fuerte añadió un componente militar formal a la misión y precedió el asentamiento de civiles españoles en la provincia.

▲ Una vista panorámica de San Luis hacia el este, de aproximadamente 1700, más de cuatro décadas después de haber sido establecido en este lugar.

El comercio estimula la economía de San Luis

El relativamente fácil acceso al puerto de escala del río San Marcos fortaleció el comercio.

Las provisiones podían descargarse en el río San Marcos y, empleando pequeños botes, podían transportarse hasta 1.5 millas de la misión. De modo similar, los productos excedentes producidos en la misión eran transportados por embarcación o por tierra hasta San Marcos para su exportación. Los bienes importados que se hallaron en San Luis tenían su origen en Europa, México, Sudamérica y el Oriente.

Los artefactos encontrados en San Luis proporcionan pistas sobre las vidas y actividades cotidianas de los residentes en la misión. Grandes vasijas en forma de ánforas almacenaban aceite de oliva y otros productos alimenticios mediterráneos, tales como vino y aceitunas. Otros artefactos encontrados con frecuencia incluyen utensilios tradicionales europeos, cerámica, y diversas herramientas y útiles de hierro.



DIEGO DE FLORENCIA

Diego de Florencia era uno de los mercaderes más ricos con quien se podía comerciar en San Luis. Poseía varios barcos, en los que transportaba pieles, reses, maíz, sebo, manteca, jamones y pollos a La Habana a cambio de mercancías que arribaban desde el Oriente, Europa, y de otros lugares del Nuevo Mundo.

El cristianismo y los apalaches

The introduction of Catholicism to the Apalachee at San Luis brought fundamental changes. From marriage to funeral practices, holidays to education, the church influenced nearly every aspect of daily life.

A lo largo del día las campanas de la iglesia repicaban para indicar muchas actividades. Tanto españoles como apalaches por igual asistían a la iglesia para los rezos vespertinos, la misa de los domingos a las once de la mañana, los servicios durante las festividades religiosas, las prácticas del coro, los bautismos, las nupcias y los ritos funerarios.



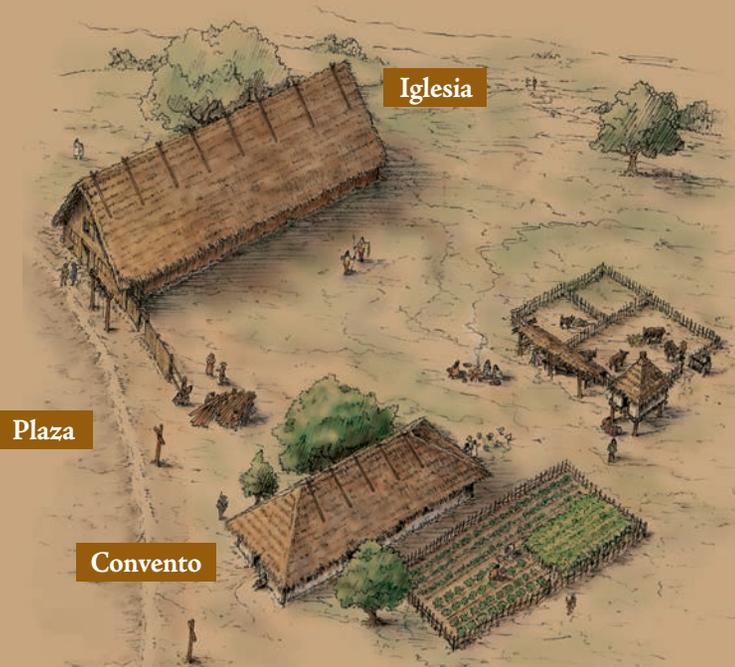
Los bautismos comenzaron a efectuarse a la puerta de la iglesia donde el sacerdote le hacían preguntas al niño que era cargado por uno de sus padrinos. Después el grupo pasaba hacia el interior de la iglesia, hacia el frente, donde el sacerdote concluía la ceremonia.



La base de la pila bautismal de piedra caliza fue hallada dentro de la iglesia en San Luis. Es la única pila bautismal que se ha encontrado jamás en una misión en la Florida española.

La vida cotidiana de los frailes

Los frailes vivían en el convento, donde aprovechaban el tiempo fuera de la iglesia para leer y profundizar sus conocimientos sobre la lengua apalache a través de intérpretes nativos. También viajaban a villas distantes donde no residía ningún fraile.



El complejo del convento probablemente incluía áreas de almacenamiento de alimentos, una cocina separada, jardines y corrales para los animales. Posiblemente el grueso de las tareas de cocinar y lavar para los frailes era realizada por las mujeres apalaches.



En cumplimiento de sus votos de pobreza, los frailes llevaban vidas espartanas en habitaciones con escaso mobiliario.



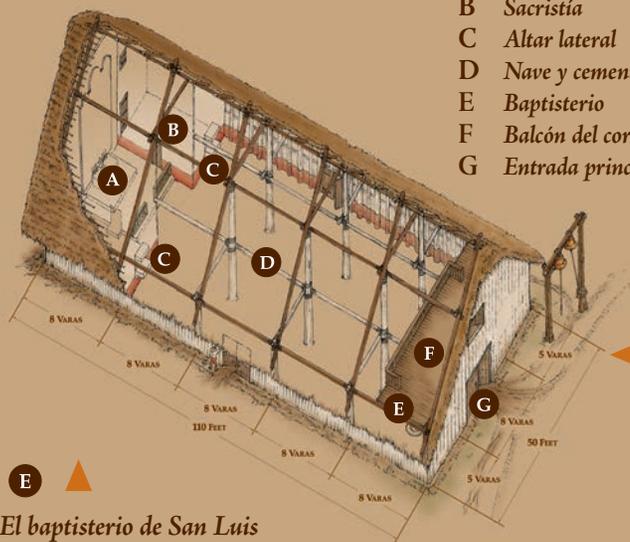
FRAI MARZELO DE SAN JOSEPH
Siendo pastor en San Luis en la década de 1680, Frai Marzelo de San Joseph tradujo de la lengua apalache al español una carta escrita por los jefes. Esta fue enviada al rey Carlos II, Rey de España. La carta declaraba la lealtad de los jefes al rey y al gobernador de la Florida, y reconocía que el nuevo gobernador había enmendado las faltas de sus predecesores.

El cementerio en San Luis

El cementerio en San Luis está ubicado debajo del piso de la iglesia. Como todos los residentes de San Luis eran cristianos, un gran número de ellos fueron enterrados en el cementerio de la iglesia. Al igual que en otros aspectos de la vida, el rango tenía sus privilegios. Las personas importantes o ricas eran enterradas más cerca del altar.

La iglesia de la Misión San Luis

- A Altar Mayor
- B Sacristía
- C Altar lateral
- D Nave y cementerio
- E Baptisterio
- F Balcón del coro
- G Entrada principal



E ▲ El baptisterio de San Luis estaba ubicado inmediatamente al cruzar la entrada a la izquierda o lado del evangelio de la iglesia cerca de la entrada.

▲ Con 50 por 110 pies, la iglesia de San Luis era igual en dimensiones a la iglesia de San Agustín. Su diseño siguió un sistema proporcional conocido como el Rectángulo Dorado, que se remonta hasta fecha tan temprana como el año 300 A.C.



▲ Los familiares y los amigos solían asistir a una misa antes del enterramiento del fallecido en la iglesia.

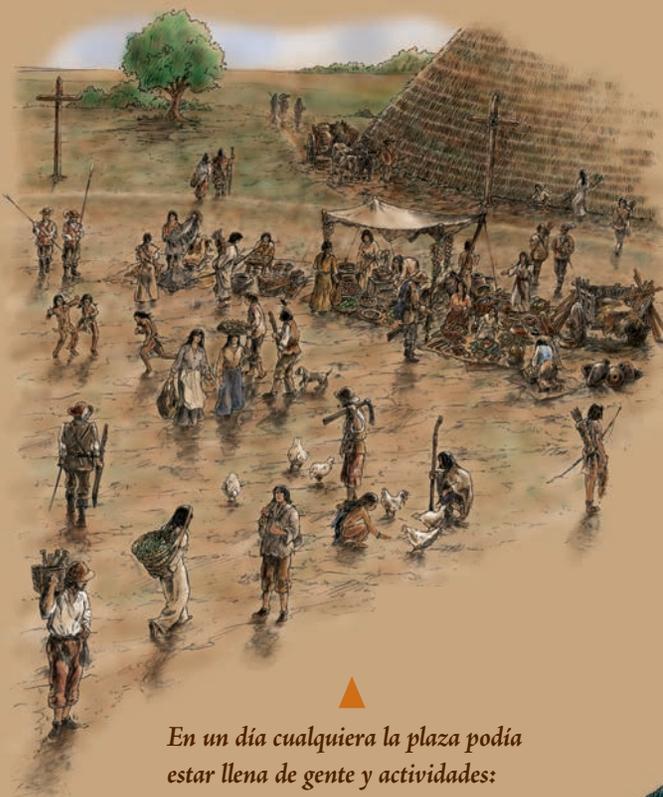
▲ Los residentes de San Luis rezaban el rosario por la noche.

La comunidad se reúne en la plaza

La plaza era el punto central del comercio y las actividades para la misión. Tradicionalmente, tanto los españoles como los apalaches construían grandes plazas centrales en sus comunidades.



▲ Con 410 pies de diámetro, la plaza circular tenía aproximadamente el tamaño de un moderno campo de fútbol. Siendo un área abierta y amplia, la plaza sin arbolado y de arcilla compactada era sede de muchas actividades de la comunidad.



▲ En un día cualquiera la plaza podía estar llena de gente y actividades: soldados marchando, mercaderes comerciando, y niños jugando.



JUAN DE PAIVA

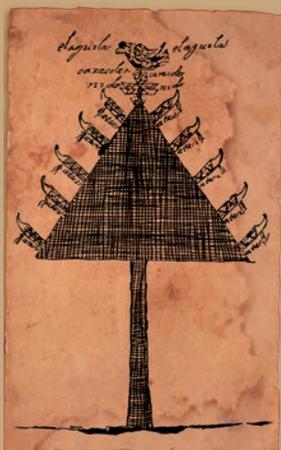
Juan de Paiva, pastor de San Luis, escribió una descripción sobre el juego de pelota y su percepción acerca de sus males, como parte de su campaña para suspender ese juego. Dos intérpretes nativos proporcionaron muchos de los detalles sobre los orígenes y prácticas religiosas asociadas al juego de pelota.



Un juego audaz y peligroso

El juego de pelota apalache era parte integral de la vida nativa. El juego estaba dedicado a los dioses nativos de la lluvia y el trueno, y se jugaba para asegurar la lluvia para las siembras.

En el juego participaban 50 o más jugadores y era muy violento, en ocasiones provocando muertes. Los jugadores de pelota descollantes se convertían en celebridades en sus poblados, similar a lo que ocurre hoy con las estrellas deportivas.



Este histórico dibujo muestra el poste de la meta que se usaba en el juego de pelota. Estaba coronado por un nido de águila dentro del cual había caracoles y un águila disecada. Cinco estacas de sasafrés estaban insertadas a cada lado del marco triangular.



El juego de pelota apalache tenía mucho significado religioso y social. La pelota, del tamaño de una de golf, se confeccionaba con arcilla endurecida cubierta con piel de ciervo.

La vida de los apalaches

Vivir en la cima de la colina donde estaban situados la plaza y los edificios públicos era un honor reservado más probablemente para los líderes de la villa. Asistían a las reuniones diarias en la casa del consejo, donde se discutían y planeaban los asuntos de la comunidad.

En cambio, la mayoría de los apalaches vivían y trabajaban en las áreas circundantes cerca de sus campos, y solo acudían al centro de la misión para los rezos vespertinos de los sábados, la misa del domingo, los bailes en las noches, los juegos de pelota y otros eventos especiales.

Los apalaches que vivían en San Luis comían una variedad de alimentos introducidos por los españoles, incluyendo melocotones, azúcar y carne de res. También adoptaron prácticas agrícolas europeas y tenían acceso limitado a mercancías importadas, como armas de fuego, ropas y joyería.



▲ Con 120 pies de diámetro, la casa del consejo podía acomodar hasta 3,000 personas.

▲ La mayoría de las viviendas indias de San Luis estaban concentradas en pequeños caseríos que se extendían varias millas en torno al centro de la misión.



▲ En segundo lugar en cuanto a dimensiones estaban las casas de los jefes, generalmente la mitad del tamaño (65 pies de diámetro) de la casa del consejo.

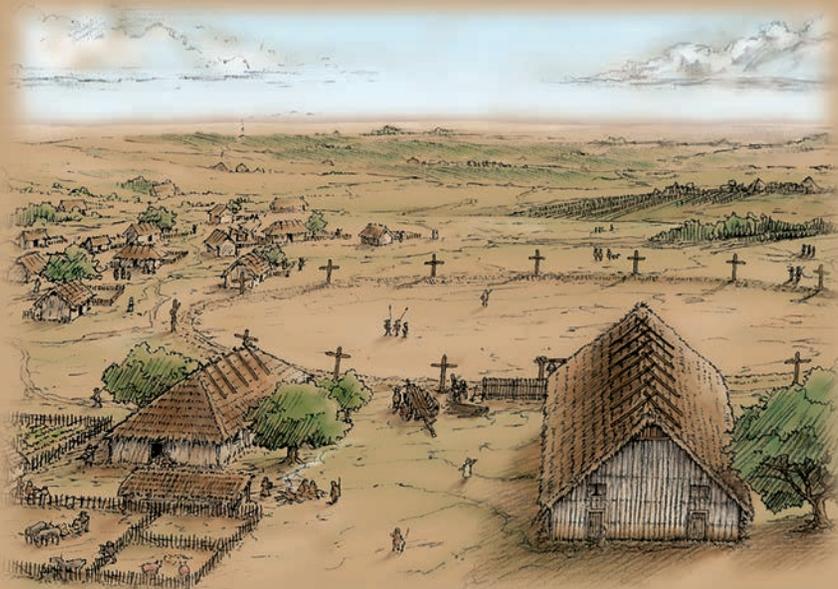


▲ Un hogar típico apalache tenía solamente de 18 a 24 pies de diámetro.

Tradiciones en transición

Antes de tener contacto con los europeos, los apalaches usaban hueso, piedra, concha, fibra de plantas y madera para la mayor parte de sus necesidades. Los españoles intercambiaban bienes manufacturados con los indígenas. Las herramientas de hierro, las cuales eran populares entre los indígenas por su durabilidad, remplazaron al hueso, la piedra y la concha.

Las cuentas de vidrio y las telas también tenían mucha demanda. Aunque las mujeres apalaches continuaban fabricando su alfarería artesanal, imitaban la alfarería europea en un estilo al que los arqueólogos se refieren como *colonoware* (alfarería estilo del colono).



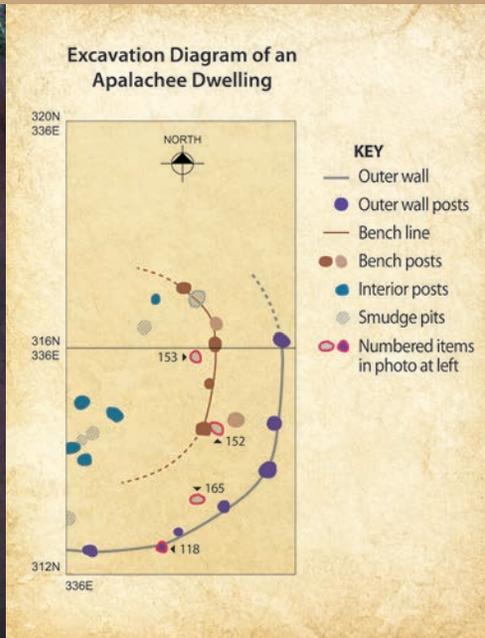
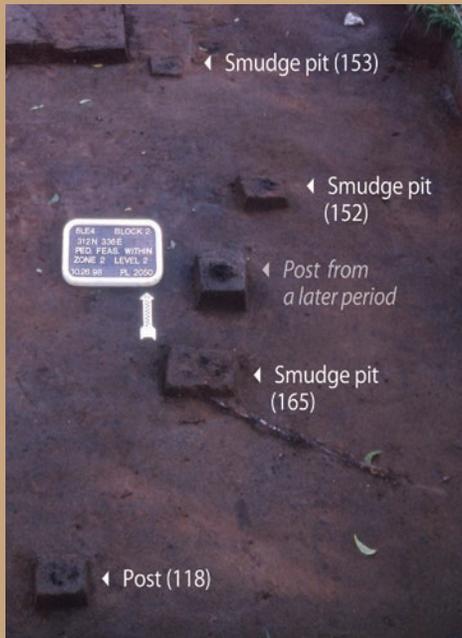
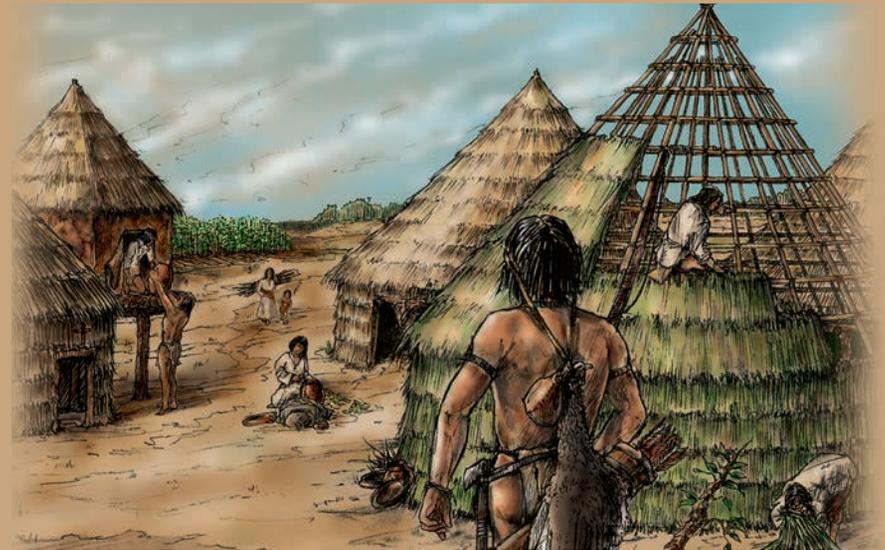
▲ *Artefactos recuperados en San Luis. Una vasija apalache reconstruida (izquierda), una jarra estilo del colono reconstruida (arriba, a la derecha), pendientes y cuentas de vidrio (centro).*

Para el año 1703, San Luis era fundamentalmente un poblado español. Las disputas entre los indígenas y los españoles fueron la causa por la que los apalaches construyeron nuevos poblados lejos de la misión. La mayoría de las referencias a los poblados apalaches los describían como un grupo de casas dispersas cerca de sus campos agrícolas, y no como asentamientos compactos. Los frailes de San Luis servían a cuatro de dichas comunidades establecidas a varias millas de la misión.

La casa apalache – Simple pero robusta

Aunque los apalaches eran hábiles carpinteros, sus propias viviendas eran relativamente simples. La mayor parte de las actividades se realizaban afuera, mientras que las casas se dedicaban al descanso y el almacenamiento.

En 1675 se describía una vivienda apalache como pequeña, redonda, con techo de paja, sin ventanas y con una puerta estrecha y baja. Lo único que se mencionaba sobre el interior era un espacio central para la lumbre y bancos para dormir cubiertos de piel de animal. Los orificios con sahumeros, ubicados bajo los bancos, producían humo para repeler los



insectos. Puede ser que hayan tenido también un pequeño agujero en el techo de paja para la ventilación.

Los bosques adyacentes proveían materiales para la construcción. Las viviendas se construían amarrando una estructura de varas de madera y cubriéndola con capas de hojas de palmito. Las casas se construían rápidamente y eran fáciles de reparar. Esto le permitía a los apalaches reubicar sus asentamientos fuera de la misión.

◀ Al este de esta exhibición se excavaron restos de una casa apalache. Tenía 21 pies de diámetro y una fila de pequeños postes para los bancos de descanso, así como postes de apoyo cerca del centro de la vivienda.

Familias apalaches

La sociedad apalache era matrilineal. La herencia y la autoridad eran legadas a través de la familia materna. Los grupos de parientes estaban también organizados en clanes, en los cuales cada miembro pertenecía al clan materno. Después de celebrar el matrimonio, el esposo se establecía en el poblado donde vivía su esposa.

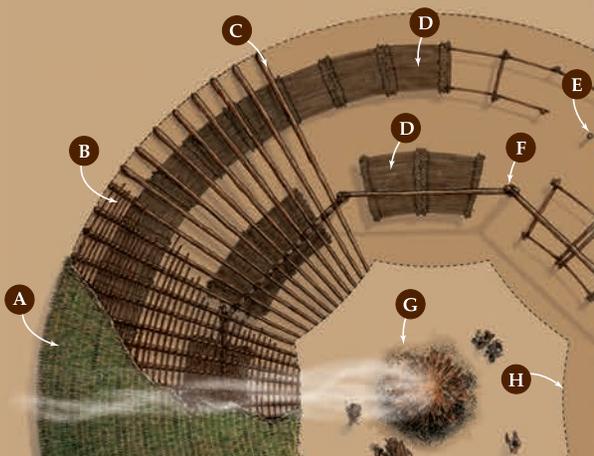


Los roles de género estaban bien establecidos. Los hombres desbrozaban los campos para la siembra, cazaban y pescaban, construían las edificaciones y fabricaban diversas herramientas que ayudaban en dichas actividades. Las mujeres atendían los campos, recolectaban frutos silvestres, molían maíz, cocinaban alimentos, y confeccionaban vasijas de cerámica. La crianza de los niños era responsabilidad de la madre y su familia.

El centro cívico apalache

La casa del consejo en San Luis fue una de las mayores estructuras históricas de los indios en el sureste de Estados Unidos.

Las casas del consejo eran el centro de las actividades religiosas y ceremoniales de los apalaches, incluyendo danzas, rituales y preparativos para la guerra. Eran además los cabildos donde los jefes apalaches se reunían diariamente para discutir los asuntos de la comunidad.



▲ Vista panorámica de la casa del consejo apalache

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------------|
| A Paja de palmas | E Postes de apoyo de banco |
| B Largueros (soporte de la paja) | F Poste principal de apoyo y viga |
| C Vigas de los techos | G Horno central |
| D Bancos | H Apertura en el techo |



▲ La noche antes del juego de pelota, había que efectuar determinados rituales en la casa del consejo. Un banco elevado estaba reservado para el jefe detrás de los jugadores. Se prendían nuevos fuegos entre los bancos del jefe y los jugadores con el fin de usarlos para encender el tabaco del jefe. Con fines de purificación ritual, el jefe ayunaba y pasaba la noche fumando tabaco y bebiendo cacina hasta llegar a las náuseas.

La bebida negra: un té nativo del sureste

La *cacina*, comúnmente llamada bebida negra, era una infusión oscura cargada de cafeína. Era popular tanto entre los apalaches como los españoles. Se dice que un fraile estuvo sufriendo de los nervios por la *cacina* o por dejar de tomar cafeína, cuando irrumpió en la casa del consejo y rompió algunas jarras de cerámica porque no había recibido su bebida negra en tiempo.

La bebida negra solo podía ser servida en la casa del consejo, a menos que el jefe concediera un permiso especial para servirla en otro sitio. because he was not given his black drink on time.

Con las hojas de *Ilex vomitoria*, o acebo yaupon se hacía *cacina*. Primero se tostaban y después se molían antes de usarlos para preparar la bebida negra.



BIP BENTURA

Con *inija*, o administrador del pueblo, Bip Bentura era responsable de supervisar la preparación de la bebida negra. También estaba encargado de los centinelas nativos y supervisaba las siembras de los campos de San Luis.

Una vida cómoda en la frontera española

La vida cotidiana de los españoles en San Luis no era diferente a la de otras comunidades hispanas. Los zapateros y sastres ejercían sus oficios. Los soldados que estaban fuera de servicio bebían vino, jugaban a las cartas o a los dados, y tocaban la guitarra u otros instrumentos similares de cuerda conocidos como *vihuelas*.

El poblado bullía de sonidos y aromas: el cantar de los gallos, los ladridos de los perros, y la cocción de los guisos.

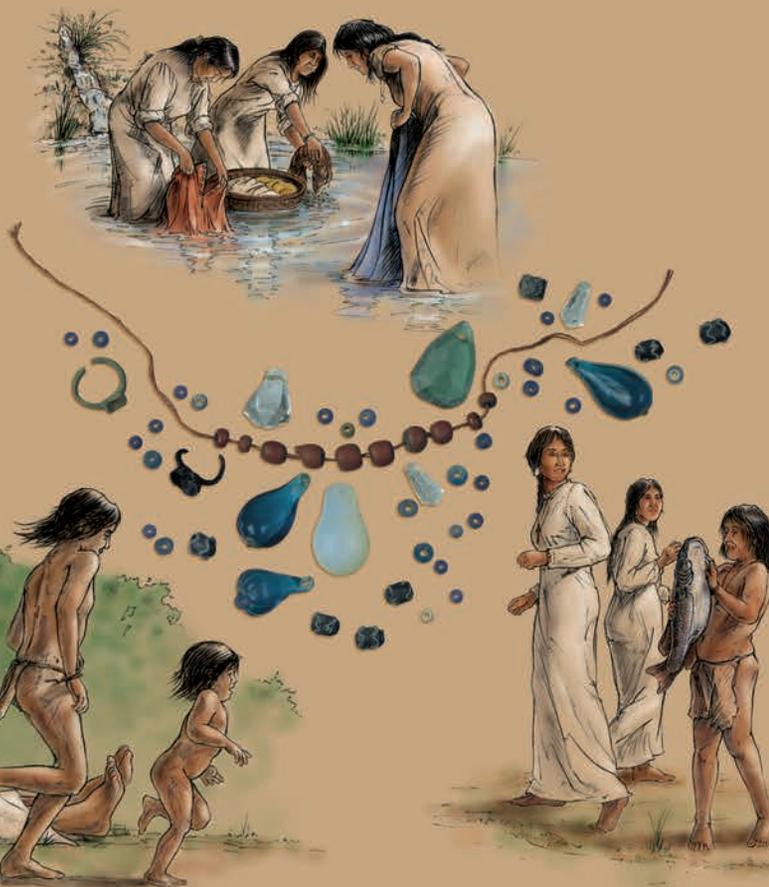
Los españoles introdujeron con éxito plantas y animales de Europa, tales como ganado, cerdos, pollos, duraznos, trigo y guisantes. También importaron vino, aceitunas, aceite de oliva, y otros alimentos básicos del Mediterráneo que no podían ser producidos localmente.



◀ Los españoles servían sus mesas con platos de México y el Oriente, y se ataviaban con finos ropajes y joyas europeas.

La vida matrimonial en la América hispana

Según las apariencias exteriores, la vida en la villa española era europea en su naturaleza. Sin embargo, como los soldados españoles usualmente se casaban con mujeres apalaches, las esposas nativas mantenían algunas tradiciones indígenas en sus hogares. Las mujeres apalache percibían el matrimonio con españoles como una forma de avanzar tanto ellas como sus hijos.



JUANA CATERINA

Solamente unas pocas mujeres españolas residían en San Luis, la mayor parte de las cuales posiblemente tenían sirvientes apalaches. Juana Caterina estaba casada con el vicegobernador y tenían diez hijos. Era una mujer de mal carácter que en una ocasión abofeteó a un jefe en la cara por no haberle llevado sus pescados. Sus acciones eran típicas de la actitud de muchos españoles hacia los apalaches.

En un poblado español las mujeres apalaches cuidaban los jardines, confeccionaban los alimentos, lavaban la ropa de su familia y criaban a sus hijos.

En el poblado español de San Luis se encontraron grandes cantidades de joyas importadas, hechas de cristal, metales preciosos y piedras.

El fuerte español en San Luis

Desde los años 1650 en que se estableció San Luis, su guarnición militar radicaba en una especie de casa fuerte o fortín. Sin embargo, no se construyó un fuerte en toda su escala hasta la década de 1690 cuando se hizo inminente la amenaza de un ataque de los ingleses.

El número de soldados españoles estacionados en San Luis fluctuaba entre 12 y 45. También había un número desconocido de reformados o civiles que se mantenían disponibles para el caso de un golpe militar.

Una variedad de artefactos militares y arquitectónicos, encontrados bajo capas de arcilla roja, proporcionaron importantes indicios sobre la vida cotidiana dentro y alrededor del complejo militar.

- | | |
|--------------------------------|--|
| A Protector de gatillo | E Puntillas |
| B Picaporte de ventana | F Bala de mosquete |
| C Mecanismo de fusil de chispa | G Pedernal de arma |
| D Hoja de cuchillo | H Fusil de chispa español del siglo diecisiete |

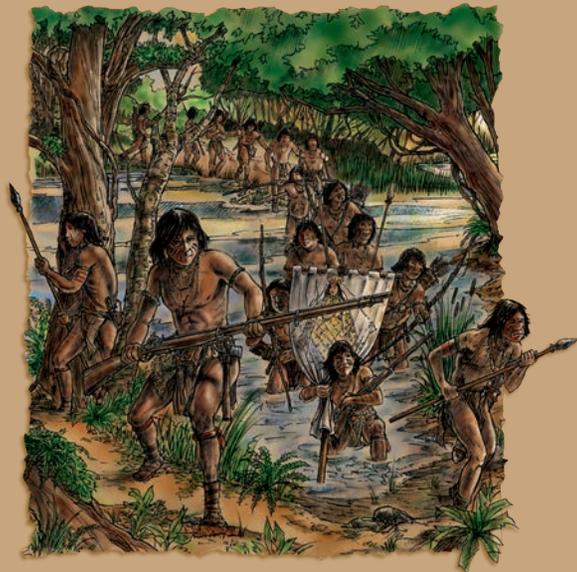


▲ Un grupo de personas con una carreta tirada por bueyes se acercan a la entrada del fuerte con una carga pesada pero importante: un nuevo cañón de seis libras.

Milicia apalache en un fuerte español

Las milicias apalaches constituían el grueso del poder militar de la provincia. Los españoles entrenaban a los apalaches en el uso de las armas de fuego. Servían como centinelas, algunos tenían títulos militares, y en las incursiones sobrepasaban en número a los españoles.

Los apalaches formaron por lo menos una hermandad o confraternidad religiosa en San Luis, Nuestra Señora del Rosario. Llevaban con ellos su estandarte (con Nuestra Señora del Rosario en uno de sus lados y un crucifijo en el otro) cuando marchaban a la guerra. ▼



▲ Después de terminar un nuevo fortín de dos plantas en la década de 1690, se construyó una empalizada de cuatro bastiones en forma de diamante. Estaba roedado por un foso seco sembrado de cactus.

Misiones abandonadas



A partir de 1702 el gobernador James Moore de la Carolina inglesa inició un ataque a gran escala contra la Florida española dirigido a San Agustín y las misiones situadas en la costa atlántica. A principios de 1704, Moore y sus aliados Creek desarrollaron una campaña contra los apalaches.

San Luis, sólidamente fortificado, no fue un blanco en las incursiones iniciales de 1704. El 31 de julio, justo dos días antes de que la fuerza del asalto final llegara hasta San Luis, los españoles y los apalaches incendiaron y evacuaron la misión.

◀ El fuerte fue el último edificio que se destruyó antes de que San Luis fuera abandonada.



▲ Las mujeres y los niños fueron los primeros en ser evacuados de San Luis. Los hombres se quedaron detrás para incendiar la misión y así evitar que las fuerzas inglesas la ocuparan.

Epílogo

La mayor parte de los apalaches que no fueron exterminados inmediatamente o esclavizados se desplazaron hacia el norte, en dirección al territorio inglés. Otros emigraron hacia el oeste, en dirección a Pensacola y Mobile. Un reducido número se trasladó hacia el este, asentándose eventualmente en los alrededores de San Agustín. Después de haber sido dispersados en 1704, los apalaches nunca repoblaron su tierra ancestral.



◀ Los residentes de San Luis posiblemente llevaron consigo sus posesiones más valiosas cuando abandonaron la misión. Pero los objetos pesados, como las campanas de la iglesia, fueron enterrados con la intención de reclamarlos algún día. Como hasta ahora solo se ha recuperado un fragmento de campana en San Luis, puede que muchos más permanezcan enterrados.



▲ El mapa muestra las diversas rutas de evacuación utilizadas por los apalaches y los españoles.



Cronograma de la Misión San Luis

1608	Los frailes hacen su primera visita amistosa a los apalaches.
1633	Los frailes españoles llegan a Apalachia, donde establecen la misión de San Luis de Jinayca.
1645	Se nombra el primer vicegobernador de Apalachia.
1647	Indios no cristianos llevan a cabo un levantamiento durante el cual quedan destruidas siete de las ocho iglesias existentes, y dan muerte al vicegobernador y su familia, así como a tres frailes.
1656	San Luis de Jinayca y una numerosa población nativa se trasladan hacia la actual ubicación de la Misión San Luis. En esa época se reconoce a San Luis como la capital provincial.
1670	Los ingleses establecen en Charles Town y se convierten en una amenaza activa para la Florida española. Los españoles responden construyendo el Castillo de San Marcos en San Agustín.
1675	Con una población de más de 1,500 personas, San Luis es la comunidad más grande de la provincia. Un nuevo nombre, San Luis de Talimali, aparece por primera vez en documentos españoles.
1702	El estallido de la guerra en Europa le da a Inglaterra una razón plausible para abrir las hostilidades contra los españoles en la Florida.
1704	Al enfrentarse a incursiones inminentes de los ingleses y de las fuerzas de indios Creek, la Misión San Luis es incendiada y abandonada.



MISSION SAN LUIS

Florida's Apalachee Spanish Living History Museum

2100 West Tennessee Street

Tallahassee, FL 32304

850.245.6406

missionsanluis.org



FLORIDA DEPARTMENT *of* STATE